

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ADMINISTRACION DIOCESANA DE TOLEDO.

ANUNCIO.

El señor Gobernador eclesiástico de este Arzobispado se ha servido acordar se paguen al culto y clero del mismo los meses de julio, agosto y setiembre del pasado año.

En su virtud, desde el 15 del corriente se presentarán por sí ó por persona legítimamente autorizada, y en los términos que está prevenido por la superioridad, todos los partícipes en la forma siguiente: los del departamento de la capital, en esta Administracion diocesana; los del de Alcalá de Henares, donde lo han verificado anteriormente; los de la provincia de Ciudad-Real, á D. José Terriza y Almansa, subalterno en la capital; los de la de Jaen, á Don Cesáreo Aguilera, Cura Párroco de Quesada; los de la de Cáceres, á D. Inocencio Agustin Llorente, Vicario eclesiástico del Puente del Arzobispo; los de la de Albacete, á D. Carlos Membrilla, residente en Alcaráz; los de la de Granada, á D. Eugenio Cocostegui, residente en Huescar; y los de la de Badajoz, á Don

José Ramon Medina, Cura Párroco de Herrera del Duque: advirtiendo á los perceptores, que los que en el término de quince dias no verifiquen la cobranza de sus asignaciones, les parará el perjuicio á que haya lugar y á que su pezeza les haga acreedores, por el entorpecimiento que ocasionan en la cuenta y razon de esta Dependencia con el Gobierno.

Lo que he creido conveniente se inserte en el *Boletín*, para que llegué á conocimiento de todos los interesados.

Toledo 5 de enero de 1855.—El Administrador diocesano, *José Maza*.

LITURGIA.

Tercera serie.

ARTICULO 3.º

De los oficios del Domingo de Ramos.

El sacristan deberá preparar de antemano en la credencia el cáliz para la misa con hostia y ornamentos de color morado, manipulo y casulla del mismo color, incensario sin fuego, y la naveta con incienso, una palangana con jarra de agua, toballa y platillo con las vina-jeras llenas de vino y agua con paño del *Lavabo*. En el altar frontal morado, el

misal abierto y registrado, colocado al lado de la Epístola sobre una almohada morada, ó sobre un atril cubierto con un velo del mismo color (1), y entre los candeleros se colocarán ramos de palmas ó de flores naturales ó artificiales, y al lado de la Epístola en el presbiterio, una mesa cubierta con un mantel blanco, y sobre ella las palmas ó ramos que se han de bendecir, la cruz procesional cubierta con velo morado, y con una cinta del mismo color en lo mas alto de ella, para poner allí un ramo de los nuevamente benditos. Además, en la sacristía se prepararán los sobrepellices ó roquetes para los clérigos ó acólitos que han de asistir ó acompañar al preste, amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial de color morado para el celebrante, braserillo con ascuas encendidas y sus tenacitas para cogerlas, el acetre ó calderilla del agua bendita con el hisopo.

§ I.

De la bendicion de Ramos.

A la hora competente se convocará al pueblo á la iglesia con las campanas, como en los dias solemnes. El celebrante en la sacristía, ayudándole los acólitos, se viste sobre la sotana amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial morada; él mismo hace la bendicion del agua lustral, segun y como dispone el misal que se haga en todos los domingos; mientras tanto alguno de los asistentes enciende las velas del altar mayor. El celebrante, precedido de uno de los asistentes que lleva el acetre del agua nuevamente bendita y acompañado de los demás, sale de la sacristía con la cabeza cubierta y las manos juntas delante del pecho, y se encaminan al al-

tar, ante cuya infima grada se arrodilla, se descubre la cabeza y hace la aspersion del agua bendita como en los demás domingos del año, omitiendo el versículo *Gloria Patri, etc.* Y concluida, uno de los acólitos pone el misal sobre el atril, colocado ya al lado de la Epístola, otro de los asistentes toma de la credencia el manipulo prevenido, y se lo pone al preste en el brazo izquierdo, dándosele antes á besar (1). El celebrante, acompañado de sus asistentes, sube al altar, lo besa en su medio, hace vénia á la cruz que está allí, y se retira al lado de la Epístola, en donde en alta voz empieza sin signarse la año. *Hosanna.* La que tambien cantarán los cantores, siendo la funcion cantada.

ANTÍFONA.

Hosanna filio David; Benedictus qui venit in nomine Domini.

O Rex Israel: Hosanna in excelsis.

Allí mismo y prosiguiendo en pié y con las manos juntas con inclinacion á la cruz, dice en tono ferial: *Dominus vobiscum*, y luego la oracion *Deus quem diligere, etc.*

Concluida esta oracion, dice el celebrante la leccion rezada, la que podrá cantar en tono de Epístola alguno de los asistentes. En la misma forma reza el preste ó cantan los asistentes el siguiente

RESPONSORIO.

In Monte Oliveti oravit ad Patrem: Pater, si fieri potest, transeat à me calix iste.

Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma: fiat voluntas tua.

ÿ. Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem.

Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma: fiat voluntas tua.

(1) Mas adelante previene el *Memorial de ritos* que se coloque el misal en el altar, á pesar de que aquí previene que desde antes de comenzar debe estar preparado.

(1) Aunque esto parece contrario á la rúbrica del misal, tit. 19, núm. 4, sin embargo, el *Memorial de ritos* previene que se use manipulo, sin duda en atencion al Evangelio que va á cantar.

Si fuese todo cantado, concluida la Epístola y tambien el responsorio, allí mismo, inclinado profundamente, dice el *Munda cor meum*, con *Jube Domine benedicere*, canta ó lee el Evangelio como en las misas solemnes, y en concluyéndolo lo besa, y es incensado por algun acólito, si hubo incienso al Evangelio, en cuyo caso debió bendecirse á lo ordinario antes de decir el *Munda*, etc. Concluido el Evangelio se quita el manipulo. Con esto procede á la bendicion de ramos, y tendrá las manos juntas tanto al *Dominus vobiscum* de la oracion y prefacio, como á todas las oraciones. Los cantores ó asistentes cantarán, despues del prefacio *Sanctus*, etc. sin dejar nada. Acabado el *Sanctus* canta otra vez *Dominus vobiscum* con las cinco oraciones siguientes. En las oraciones de la bendicion no añadirá ni quitará el celebrante palabra alguna, aunque no haya ramos de olivo ni palma que bendecir, sino de otros árboles. Y para las cruces tendrá presente lo que se ha dicho para las candelas y ceniza. Mientras se cantan estas oraciones, uno de los acólitos toma fuego del braserillo y lo pone en el incensario, y coge la naveta del incienso. Al decir la quinta oracion, otro de los asistentes, haciendo antes genuflexion al altar, trae de la credencia el agua bendita, y á un tiempo con el turiferario se aproxima al preste. Este con la asistencia de alguno de los acólitos ó sacristan pone incienso en el turíbulo con la bendicion y ósculos acostumbrados, rocia tres veces los ramos, diciendo en voz baja: *Asperges me*, etc. sin salmo, y despues turifica tres veces los ramos del modo acostumbrado. Terminada la turificacion de los ramos, vuelve el celebrante á decir: *Dominus vobiscum* y la sesta oracion. Los asistentes retiran el turíbulo y el acetre, y acompañan al celebrante, quien sentándose en su silla hará una plática á sus feligreses, análoga á la solemnidad de este dia.

§ II.

De la distribucion de los Ramos.

Uno de los asistentes ó acólitos trae de la credencia los ramos necesarios para el celebrante y los que asisten, y los coloca sobre el medio del altar. El destinado para el celebrante deberá distinguirse entre todos. El preste, haciendo antes inclinacion de cabeza á la cruz del altar, se arrodilla en medio de la tarima del mismo, y allí arrodillado toma del altar el ramo ó palma destinada para sí: lo besa, é inmediatamente lo entrega á uno de los asistentes para que lo guarde hasta el tiempo de la procesion. Si hubiese algun sacerdote que asista á la funcion y no haga el oficio de diácono, á este toca el dar el ramo ó palma al celebrante, como se dijo de la candela en el dia de la Purificacion. El celebrante despues de tomar la palma ó el ramo se retira al lado de la Epístola, y con todos los que le asisten reza en voz clara y perceptible las años *Pueri Hebræorum*, etc. y los cantores las cantarán mientras el preste hace la distribucion de los ramos, repitiéndolas cuantas veces fuese necesario; esto en la suposicion de que haya quien sepa y pueda cantarlas.

ANTÍFONA.

Pueri Hebræorum portantes ramos olivarum, obviaverunt Domino, clamantes, et dicentes: Hosanna in excelsis.

OTRA.

Pueri Hebræorum vestimenta prosternebant in via, et clamabant, dicentes: Hosanna filio David: Benedictus qui venit in nomine Domini.

Despues hecha inclinacion á la cruz, se vuelve el celebrante al pueblo y distribuye los ramos en esta forma. Primero á los sacerdotes, si los hubiere, y despues á los demás clérigos ó asistentes, especialmente si estuviesen revesti-

dos. Estos para recibir el ramo se pondrán de rodillas en la primera grada ó al pié de la peana ó tarima del altar mayor, los mas dignos al lado de la Epístola. Todos besan primero el ramo y luego la mano del celebrante: éste, concluida la distribución de los ramos á los asistentes con las debidas reverencias, se baja de la tarima ó peana del altar á lo último del presbiterio, inclinado un poco hácia el lado de la Epístola. Allí ofreciéndole los ramos uno de los asistentes, que se colocará á la izquierda, los distribuirá al pueblo, primero á los hombres y despues á las mugeres, arrodillados todos y besando primero el ramo y luego la mano del Sacerdote. Finalizada la distribución, se retira el preste al llano del presbiterio al lado de la credencia, y allí sirviéndole los acólitos se lava las manos. Por el lado mas largo, es decir, por el llano del mismo presbiterio se vuelve despues al altar, en su medio hace la reverencia, y puesto donde está el misal reza ó canta *Dominus vobiscum*, etc. y la última oracion. Al cantarse esta, uno de los asistentes ó el cruciferario ata en lo mas alto de la cruz procesional un ramo bendito con la cinta morada prevenida para el efecto, y concluida dicha oracion otro de los asistentes da al celebrante y demás clérigos sus respectivos ramos ó palmas y los ejemplares de este ceremonial para rezar ó cantar en la procesion (1).

§ III.

De la procesion.

El celebrante con su ramo ó palma en las manos se vuelve de cara hácia el pueblo, y enfrente del medio del altar dice ó canta: *Procedamus in pace*. Y los clérigos ó cantores responden: *In*

(1) Siempre previene el *Memoriale rituum* que se tengan á la mano los ejemplares necesarios de este.

nomine Christi. Amen. Y el preste, cubriéndose la cabeza, empieza la antífona *Cum appropinquaret*. Se ordena la procesion de este modo: precede el cruciferario con la cruz procesional acompañado de los ceroferarios; sigue el preste acompañado de los clérigos ó asistentes y cantores, rezan ó cantan alternativamente las antífonas que siguen, y van puestas en forma de versos para mayor claridad. La procesion se encamina sobre la derecha del celebrante y se dirige á la puerta principal de la iglesia, rezando ó cantando en la forma siguiente:

ANTIFONA.

Cum appropinquaret Dominus Jerosoliman: missit duos ex discipulis suis dicens.

Ite in castellum quod contra vos est. et invenietis pullum asinæ alligatum, super quem nullus hominum sedit.

Solvite eum: et adducite mihi.

Si quis vos interrogaverit: dicite opus Domini est.

Solventes adduxerunt ad Jesum: et imposuerunt illi vestimenta sua, et sedit super eum.

Alii expandebant vestimenta sua in via: alii ramos de arboribus sternebant.

Et qui sequebantur clamabant: Hosanna benedictus, qui venit in nomine Domini.

Benedictum regnum patris nostri David: Hosanna in excelsis, miserere novis fili David.

OTRA.

Cum audisset populus, quia Jesus venit Jerosoliman: acceperunt ramos palmarum.

Et exierunt obviam: et clamabant pueri dicentes:

Hic est qui venturus est: in salutem populi.

Hic est salus nostra: et redemptio Israel. Quantus est iste: cui Throni et Dominationes occurrunt!

Noli timere filia Sion, ecce Rex tuus venit tibi sedens super pullum asinæ: sicut scriptum est.

Salve Rex fabricator mundi: qui venisti redimere nos.

OTRA.

Ante sex dies solemnibus Paschæ: quando venit Dominus in civitatem Jerusalem.

Occurrerunt ei pueri: et in manibus portabant ramos palmarum.

Et clamabant voce magna dicentes: Hosanna in excelsis.

Benedictus qui venisti in multitudine misericordiæ tuæ: Hosanna in excelsis.

OTRA.

Ocurrunt turbæ cum floribus et palmis Redemptori obviam: et victori triumphanti digna dant obsequia.

Filium Dei ore gentes prædicant: et laudem Christi voces tonant per nubilata, Hosanna in excelsis.

OTRA.

Cum Angelis et pueris fideles inveniamur: triumphatori mortis clamantes, Hosanna in excelsis.

OTRA.

Turba multa quæ convenerat ad diem festum clamabat Domino Benedictus qui venit in nomine Domini, Hosanna in excelsis.

El cruciferario en llegando de vuelta de la procesion á la puerta principal de la iglesia, se detiene allí enfrente de la misma. Dos cantores entran en la iglesia, cierran las puertas y vueltos de cara á la procesion rezan ó cantan:

ÿ Gloria, Laus et Honor tibi sit Rex Christe Redemptor, cui puerile decus prompsit Hosanna pium.

El celebrante con los demás cantores fuera de la iglesia y mirando á la puerta de ella con la cabeza cubierta repiten el mismo verso

Gloria, Laus et Honor, etc.

Los cantores de dentro. Israel es tu Rex, Davidis et inclyta proles: nomine qui in Domini, Rex benedictæ venis.

Los de fuera. *Gloria, Laus et Honor, etc.*

Los de dentro. Cœtus in excelsis te laudat cœlicus omnis, et mortalis homo, et cuncta creata simul.

Los de fuera. *Gloria, Laus et Honor, etc.*

Los de dentro. Plebs Hebræa tibi cum palmis obviam venit: cum prece, voto, hymnis, adsumus ecce tibi.

Los de fuera. *Gloria, Laus et Honor, etc.*

Los de dentro. Hi tibi passuro solvebant munia laudis: Nos tibi regnanti pangimus ecce melos.

Los de fuera. *Gloria, Laus et Honor, etc.*

Los de dentro. Hi placere tibi; placeat devotio nostra: Rex bone, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

Los de fuera. *Gloria, Laus et Honor, etc.*

Acabados estos versos el cruciferario con la punta inferior del hastil de la cruz procesional da tan solamente un golpe en lo bajo de la puerta, de manera que se pueda oír, y los dos cantores que estaban dentro de la iglesia se colocan á cada lado de la puerta. El cruciferario y los acólitos ceroferarios son los primeros que entran en la iglesia, y siguiéndolos el preste y los demás cantores, entran todos en la iglesia cantando ó rezando el responsorio *Ingrediente Domino, etc.* Lo mismo hacen los otros dos cantores que entraron antes en la iglesia, y todos juntos cantan

ÿ *Ingrediente Domino in sanctam civitatem: Hebræorum pueri resurrectionem vitæ pronuntiantes.*

Cum ramis palmarum: Hosanna clamabant in excelsis.

Cumque audissent, quod Jesus veniret Jerosolimam: exierunt obviam ei,

Cum ramis palmarum: Hosanna clamabant in excelsis.

La procesion y el responsorio se concluyen en las gradas y enfrente del altar mayor. Si el mal tiempo no permitiere salir la procesion fuera de la iglesia, se hará dentro de ella empezándola por el lado del Evangelio, y la ceremonia de cantar lo que se canta á la puerta, se hará al llegar á la capilla mayor ó pres-

biterio. El cruciferario deja la cruz en su lugar y recibe del preste y demás asistentes las palmas ó ramos. El preste se retira al plano del presbiterio al lado de la Epístola al sitio en donde acostumbra á sentarse en las misas solemnes; se desnuda de la capa pluvial, toma el manípulo y la casulla, y podrá sentarse á descansar algun corto tiempo. Entre tanto algun clérigo ó el sacristan llevarán de la credencia al altar el caliz y lo colocan sobre los corporales estendidos. Practicado todo esto: se dirige el preste á la grada de la peana del altar mayor, y con las debidas reverencias comienza la misa, en la que los clérigos y pueblo podrán tener en la mano las palmas ó ramos cuando se canta la Pasion. Y al final de la misa se dice el evangelio de San Juan *In principio*. Cuando el preste dice la antifona Post-comunio, uno de los asistentes aparta el caliz del altar y lo lleva á la credencia. Concluida la misa se retira á la sacristía con las manos juntas delante del pecho, cubierta la cabeza con el bonete, y acompañado de sus asistentes. Se desnuda allí y da gracias. Los clérigos ó sacristan retiran del altar y de la credencia lo que sacaron para la funcion y lo colocan en sus respectivos lugares.

El *Memoriale Rituum* no hace mas prevenciones para los oficios de este dia que las que llevamos dichas; sin embargo, además debe tenerse presente respecto de la misa, que si no hubiese otro diácono además del celebrante, éste debe leer la Pasion en el lado del Evangelio; si hubiere diácono, éste con alba, estola y manípulo de color morado podrá cantarla solo hasta las palabras *altera autem die*, desde donde deberá comenzar á cantar el celebrante, despues de haber dicho en medio del altar el *Munda cor meum, etc.*, y esto aun cuando el mismo celebrante, por falta de diácono, hubiese leído la Pasion. Si el diácono canta toda la Pasion deberá hacerlo en

tono de Evangelio. Si la misa se canta con diáconos y no hubiese además otros para cantar la Pasion, en vez de cantarla entre el celebrante, diácono y subdiácono como se hace en algunas partes, es preferible que la cante toda el diácono en tono de Evangelio; en este caso en llegando al *altera autem die* irá al medio del altar á decir el *Munda cor meum, etc.*, y luego continuará hasta el fin. En la misa de este dia se omite toda commemoracion, aun cuando la hubiere habido en el oficio, ó estuviere mandada por el Prelado. (S. R. C. 10 de abril de 1822.) Los clérigos pueden tener los ramos en la mano mientras la Pasion; al fin se dice siempre el Evangelio de San Juan, aun cuando la misa sea rezada, por falta de cantores, siempre que el que la dice haya hecho por sí mismo la bendicion de los ramos. El sacristan debe tener cuidado de guardar en lugar decente una pequeña parte de los ramos benditos para quemarlos el último dia de Carnaval del año siguiente.

VARIEDADES.

«ROMA 10 de diciembre.

»No es posible describir, ni menos dar siquiera una idea del entusiasmo y solemnidad con que ha sido celebrada la fiesta de la Inmaculada Concepcion. Lució para Roma uno de los mas hermosos dias de su historia, y Pio IX ha dado cumplimiento al mas grande acto de su reinado. Por una escepcion sin ejemplo desde el 4 de diciembre las grandes reliquias de San Pedro y Santa María la Mayor se hallaban espuestas á la veneracion de los fieles. La multitud se agolpaba á todas las horas del dia ante el *Velo Sagrado*, ante la *Lanza*, ante el *Pesebre*. Desde el dia 9 hasta el 11 quedaban sobre los altares las insignes reliquias de Santa Cruz en Jerusalem y de San Pedro *ad vincula*; esto es, el *Inri*,

Una espina de la santa corona, Un clavo de la cruz, y Las cadenas de San Pedro y de San Pablo.

»El miércoles 6 se ha dignado el Soberano pontífice distribuir por su propia mano el Pan eucarístico á los individuos de las misiones de San Vicente de Paul, á los cuales se unieron otros fieles, contándose cerca de trescientas cincuenta comuniones. Concluida tan bella ceremonia, el Padre Santo, cuya caridad es inagotable, dió á los asociados de San Vicente de Paul 2,500 escudos (12,250 frs.), con objeto de que fueran distribuidos en limosnas por sus manos y por las de los rectores de las cincuenta y cuatro parroquias de Roma.

»Esta suma ha sido repartida el jueves, á pesar de la desecha é incesante lluvia que caía, pues era preciso que se remediara á los pobres para que nada les impidiera de tomar parte en la alegría del día siguiente. Para disipar toda idea de tristeza dispensó el Papa la abstinencia de carne el día 8. Desde la noche del jueves manifestó la población la dicha que le cabía, iluminándose todas las casas por un acto espontáneo. La simple lamparilla lucía en la ventana del mas pobre, y resplandecian las numerosas *Madonas* entre el fuego de mil luces. Delante de cada una de esas imágenes tan queridas del pueblo romano se oía la música campestre de los *pifferrari*, esos pastores de la Sabina, que con sus alegres armonías vienen todos los años á anunciar á Roma el nacimiento del Salvador.

»Temíase, sin embargo, que se alterara la fiesta al día siguiente á causa del mal tiempo; mas afortunadamente no fue así. Alzose el sol radiante por entre las montañas que rodean á Roma. Muy pronto se puso todo en movimiento en la ciudad, é innumerables trenes, desde la carroza recamada de oro y púrpura de los Príncipes de la Iglesia hasta el modesto vehículo del mero ciu-

dadano, rodaban por las calles de Roma para ponerse en fila á la entrada del puente de San Angelo.

»Los Cardenales, los Obispos, los Prelados esperaban reunidos en la capilla Sixtina la venida del Sumo Pontífice; con casulla blanca bordada de oro, los primeros; con capa de igual color, los segundos; todos con sus mitras, y los Prelados con su rico traje de roquete y *cappa magna*. A las ocho llegaba el Papa al pie del altar, y, puesto de rodillas, comenzó el cántico de las letanías de la Virgen Santísima. Al entonarse estas palabras *Santa María*, todo el mundo se levantó, y la procesion se puso en movimiento hácia San Pedro; los Obispos en primer lugar, seguidos de los Cardenales, y despues el Soberano Pontífice, acompañado del Colegio de los protonotarios apostólicos, de los jefes de órden y de los Prelados de su casa.

»Durante el tránsito: hasta llegar á la Iglesia de San Pedro, se cantaron las letanías, y despues de una corta estacion delante de las santas reliquias, de que he hablado mas arriba, la procesion fue á colocarse detras del altar llamado de la confesion de San Pedro.

»Subió al trono el Papa, á quien prestaron obediencia el Sacro Colegio y los Obispos. ¿Qué emocion y qué pensamientos no es capaz de inspirar semejante espectáculo? Todas esas cabezas venerables; todos esos príncipes de la Iglesia; todos esos Obispos venidos de las cinco partes del mundo, inclinándose con amor y con respeto ante el sucesor del pescador de Galilea, cuyo cuerpo reposa á algunos pasos de distancia, no muy lejos de ese circo en que Neron hacia resplandecer sus orgías nocturnas á la luz de las ardientes llamas en que los cristianos se habian trasformado; esa doble faz de la historia del mundo, ese milagro eterno, y, sobre todo, esa poderosa unidad de la Iglesia romana: todo

eso, en verdad, al que es católico le hace dichoso, le da dignidad y le enaltece.

»La ceremonia de prestación de obediencia ha durado una hora: contábase 54 Cardenales, 2 Patriarcas, 41 Arzobispos, 90 Obispos, ó sea 196 testigos de la fé reunidos del mundo entero. La Europa, el Asia, el Africa, la América y la Oceanía estaban todas representadas. ¡Qué golpe de vista, repito, presentaban esas doscientas mitras blancas agrupadas en torno de la tiara del Vicario de Jesucristo! La unidad de la gerarquía, la catolicidad de la fe, ni se habian jamás hecho patentes de una manera tan sensible.

»Concluido el acto de la obediencia, el Padre Santo entonó *tertia*, revistiéndose despues con los ornamentos sagrados para la celebracion de la misa. Largas páginas serían menester si debia describiros las ceremonias de esa misa papal, os diré tan solo que recorren con ella los ojos toda la tradicion católica. La Epístola y el Evangelio cantados en griego y en latin: el Sumo Pontífice recibiendo la Sagrada Comunion de pie, bebiendo la preciosísimas *Sangre* con una cánula ó canutillo de oro os trasportan á los primeros siglos de la Iglesia en el seno del antiguo Egipto, donde el pueblo hebreo comia de pie la carne del Cordero simbólico la víspera de su Redencion.

»Despues del Evangelio, el Cardenal Macchi, decano del Sacro Colegio, acompañado del Arzobispo mas antiguo del rito latino y de un Obispo griego, vino á colocarse de rodillas sobre el primer escalon del trono pontificio, pidiendo al Santo Padre que para satisfacer la espectacion del mundo entero se dignara proclamar solemnemente la Inmaculada Concepcion de la augusta Madre de Dios. Contestó el Vicario de Jesucristo que tal era el deseo de su corazon; pero que era necesario todavía invocar las luces del Espíritu Santo.

»Entonces vino el Soberano Pontífice á prosternarse sobre un reclinatorio colocado en la parte anterior del estrado, al fondo del cual estaba el trono, y entonó el *Veni Creator*. Todó el mundo ha caido de rodillas; y de ochenta á cien mil voces han continuado el himno solemne. ¡Qué poder, qué autoridad la de ese volúmen de voces que resonaba en esas inmensas bóvedas! ¡Por qué el cántico eclesiástico no se ejecuta así por todo el pueblo?

»Concluido el *Veni Creator*, ha vuelto á subir al trono el Soberano Pontífice, donde, en pie y con la mitra puesta, proclamó ese dogma tan grato á la piedad católica, ese dogma que, añadiendo el último florón á la corona de la Santísima Virgen, eleva á tan alta esfera nuestra humanidad y llena el corazon de tanta confianza. Apenas hubo leído el Santo Padre algunos renglones del decreto, quedó su palabra entrecortada por los sollozos.

(Se concluirá).

ANUNCIO.

INSTRUCCION

PARA GANAR EL JUBILEO DE ESTE AÑO.

Un cuadernito de 32 páginas, con oraciones á propósito para las visitas de las Iglesias, etc.

Se vende á cuatro cuartos en Madrid, en la librería de Sanchez, calle de Carretas; en Toledo, en la librería de la calle del Hombre de Palo; en Ciudad Real, en casa del Presbítero D. José Carrion, Teniente de San Pedro; en Herencia, en casa del Presbítero Don Manuel Romero; en Talavera de la Reina, en casa del señor Cura de San Salvador; en Perales de Tajuña y Tembleque, en casa de los señores curas; en Alcázar de San Juan en casa del señor Cura de Santa Quiteria; y en Illescas, en casa del señor Cura.

Madrid: Imprenta de H. Reneses, calle de Valverde, n. 24.